

# «Este será mi último libro sobre García Lorca»

**Ian Gibson** Escritor

'No me encontraron' se presentará en la próxima Feria del Libro

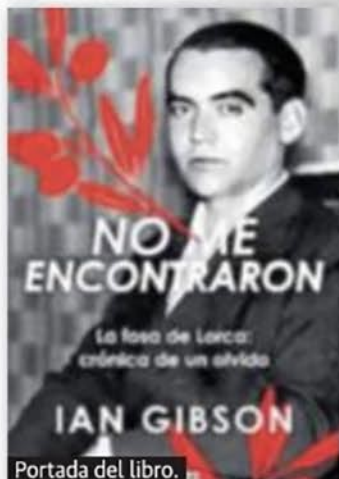
EDUARDO CASTRO

GRANADA. «Si quedan aún detalles importantes por averiguar sobre la muerte de Federico García Lorca es, simplemente, porque quienes los conocían no los revelaron. Y esos eran miembros de la misma burguesía granadina que Federico tanto había criticado y que, sabiéndolo todo, nada dijeron». Quien con tanta rotundidad afirma estas palabras es, sin duda, la persona que más tiempo y fervor ha dedicado a desvelar casi al minuto la intensa y prolífica biografía del más grande y universal escritor que Granada jamás haya dado, incluidos los más recónditos detalles de su trágico asesinato.

Nacido en Dublín en 1939 y ciudadano español desde 1984, Ian Gibson (por favor, pronúnciese el nombre tal cual se escribe, 'Ian' y no 'Aian', y el apellido como 'Guibson', no 'Yibson' ni 'Jibson') no sólo es el biógrafo oficial y máximo especialista en García Lorca, sino también quien más ha hecho por divulgar su obra en el ámbito de la cultura anglosajona. La reedición de dos de sus más conocidos trabajos sobre el poeta y dramaturgo de Fuente Vaqueros se presentarán el próximo 10 de mayo, destacando en el programa de la Feria del Libro una nueva



Ian Gibson en su mesa de trabajo. FÉLIX GUTIÉRREZ



Portada del libro.

versión de la búsqueda de sus restos publicada por Aguilar con el título de 'No me encontraron'. —Usted ha escrito que fue un señor de Tarragona quien denun-

ció a García Lorca ante un juez por haber publicado su famoso 'Romance de la Guardia Civil Española'. Ese pasaje, sin embargo, no ha sido suficientemente difundido, hasta el punto de que en la actualidad casi nadie lo conoce y no creo que haya mucha gente que tan siquiera haya oído hablar de ello. —De aquel 'señor', por tratarlo con la cortesía que quizás no merezca, ya escribí en mi primer libro sobre 'La represión nacionalista de Granada en 1936 y la muerte de Federico García Lorca', publicado en París en 1971 por la editorial Ruedo Ibérico y prohibido aquí en seguida por la dictadura de Franco. El caso es que el romance en cuestión ofendió pro-

fundamente, como era inevitable, a la Benemérita, o por lo menos a un sector de la misma.

Me tomo la libertad de recordar que fue en 1965 cuando empecé a indagar sobre el asesinato del hoy universal poeta y dramaturgo, y tras la aparición del libro seis años más tarde, tanto el adjetivo «nacionalista» como el término «la muerte» me dejaban ahora, más de medio siglo después, pasmado e insatisfecho. No sé por qué no puse «fascista» y «asesinato». Dicho esto, añadiré que desde entonces —y hasta hoy mismo— he hablado con miles de personas alrededor del mundo de Lorca, de su obra, de su vida y de su trágica muerte a los 38 años. Y, claro, me es imposible guardar en la memoria todos sus nombres. Ahí están el libro mencionado y los sucesivos. Por lo que toca al «señor de Tarragona», el caso, si no me equivoco, ha sido investigado por el infatigable Víctor Fernández.

—¿Y qué pudo averiguar el periodista catalán sobre este asunto?

—Pues que el tal señor de Tarragona ni era de allí ni tenía señorío alguno, sino que fue un anarquista de Barcelona llamado Manuel Navarro Celma que trabajaba en la editorial Espasa Calpe y de la que quiso vengarse creando una denuncia falsa, ya que esos días acababa de publicarse en el diario madrileño El Sol la entrevista que el popular periodista Luis Bagaría le había hecho a Lorca con motivo de la última edición del 'Romancero Gitano', con su famoso poema de la Guardia Civil.

—¿Tanta repercusión tuvo aquella entrevista?

—Desde luego. Se trataba del diario nacional quizás de más peso y prestigio en la España de entonces, y me consta, por distintas fuentes, que el comentario del poeta calificando a la burguesía granadina como «la peor de España» enfureció a algunos de sus miem-

bros más influyentes. Se podría casi decir que con él firmó su propia sentencia de muerte (fueron respuestas escritas). El ex diputado por Granada de la CEDA (el partido de Gil Robles), Ramón Ruiz Alonso, que a mi juicio fue el mayor responsable del asesinato del poeta, le dijo a Miguel Rosales, hermano de Luis, que Federico había hecho «más daño con la pluma que otros con la pistola». Y precisamente fue Ruiz Alonso quien se ocupó de la preparación de la denuncia escrita que precedió al asesinato y que él mismo se ocupó de entregar en el Gobierno Civil de los usurpadores.

—¿A qué atribuiría usted el hecho de que también los nombres de los encubridores permanezcan casi tan olvidados como los de los verdaderos responsables de su denuncia, arresto y posterior asesinato?

—No hay que ser ingenuos. Después de cuarenta años de franquismo, ¿cómo podemos imaginar que las familias de los ganadores nos ayuden a saber la verdad de los crímenes perpetrados por los suyos? Entre otras razones, porque no leen nada de quienes, desde el otro lado, hemos indagado durante décadas sobre los hechos. Prefieren imitar la conocida actitud del avestruz. O decir, hipócritamente, que «no hay que reabrir heridas».

—¿Sé que desde hace años usted tiene en mente escribir sobre la relación con España de su admirado paisano James Joyce. ¿Pienso volver ahora a este proyecto?

—Sí. Con la publicación de 'No me encontraron', así como una nueva edición de mi biografía del poeta y otra del cómic, con Quique Palomo, ahora titulado 'Vida, obra y martirio de Federico García Lorca', quiero volver, con el poco tiempo que me queda, al genial autor del 'Ulises'. Autor que, por cierto, sabía mucho más de España de lo que yo creía, aunque nunca puso los pies aquí.